

Cómo citar este artículo en Chicago: Gorrochotegui, Alfredo. "La formación de la mujer en Gabriela Mistral: un breve análisis en torno a tres textos publicados entre 1903 y 1923". *Escritos* 30, no. 65 (2022): 164-182.
doi: <http://doi.org/10.18566/escr.v30n65.a01>

Fecha de recepción: 29.03.2022
Fecha de aceptación: 26.05.2022

La formación de la mujer en Gabriela Mistral: un breve análisis en torno a tres textos publicados entre 1903 y 1923

Human personal development of women in Gabriela Mistral: A brief analysis of three texts published between 1903 and 1923

Alfredo Gorrochotegui¹ 

RESUMEN

En este trabajo, analizaremos algunos temas que evidencian la preocupación que Gabriela Mistral tenía por la formación de las mujeres de su tiempo; especialmente, en el hecho de que ellas no podían tener una educación más científica (al contrario de lo que sucedía con los hombres), en la formación de las mujeres obreras (quienes eran prácticamente ignoradas) y en el estímulo de la lectura femenina (como una oportunidad para elevar su cultura). En concreto, veremos las ideas relevantes de tres escritos en tres momentos de su vida: un texto publicado en el diario regional *La voz de Elqui*: "La instrucción de la mujer" (1906), cuando tenía 17 años, vivía aún en Coquimbo y trabajaba como ayudante de preceptora; el segundo, publicado en el diario *El Magallanes*, "Educación popular" (1918), a los 29 años, ya como experimentada directora de un liceo en Punta Arenas y conocida en Chile y en muchos países de la región. Finalmente, en *Lectura para mujeres* (1923), a los 34 años, radicada en México, invitada por el ministro de Instrucción Pública, José de Vasconcelos, para colaborar con la reforma educacional de ese país. En esta obra, Mistral muestra su absoluta resolución de ofrecer una oportunidad para que la mujer de entonces adquiriera una fina cultura. En síntesis, se busca presentar el deseo que Mistral tenía de mostrar a la sociedad de entonces lo importante que era reconocer la igualdad de la mujer frente al hombre, en los procesos que cada uno experimentaba durante su educación.

Palabras clave: Gabriela Mistral; Formación de la mujer; Educación de la mujer; Mujer y cultura, Mujer y lectura; Lectura femenina; Igualdad hombre-mujer; Mujer obrera; Mujer educadora; Mujer docente.

ABSTRACT

In this work, we will analyze some issues that show the concern that Mistral had for the education of the women of her time; especially, in the fact that they could not have a more scientific education (unlike what happened with

1 Profesor Titular y Director de Investigación de la Facultad de Educación de la Universidad San Sebastián, Santiago de Chile. Correo electrónico de contacto: alfredo.gorrochotegui@uss.cl



men), in the training of working women (who were practically ignored), and in the encouragement of female reading (as an opportunity to elevate their culture). We will particularly focus on the relevant ideas of three writings in three moments of her life: a text published in the regional newspaper *La voz de Elqui*: "*La instrucción de la mujer*" (1906), when she was 17 years old, still lived in Coquimbo and worked as a preceptor's assistant; the second, published in the newspaper *El Magallanes*, "*Educación popular*" (1918), at the age of 29, already as an experienced high school principal in Punta Arenas, she was known in Chile and in many countries in the region. Finally, in *Lectura para mujeres* (1923), at the age of 34, based in Mexico, she was invited by the Minister of Public Instruction, José de Vasconcelos, to collaborate with the educational reform of that country. In this work, Mistral shows her absolute resolution to offer an opportunity for the woman of that time to acquire a fine culture. In summary, this paper seeks to present Mistral's desire to show the society of that time how important it was to recognize the equality of women against men, in the processes that each one experienced during their education.

Keywords: Gabriela Mistral; Women Education; Women Training; Women and Culture; Women and Reading; Female Reading; Equality Between Men and Women; Working Women; Women Educators; Women Teachers.

Introducción

Gabriela Mistral tuvo como una de sus principales preocupaciones la formación de la mujer y, en especial, el deseo de que tuviese real acceso a la cultura, a la lectura y al estudio de las ciencias y de los progresos científicos de su tiempo, al igual que los hombres. Para indagar y conocer más a fondo la existencia de esa preocupación mistraliana, hemos acudido a los textos que publicó en la prensa local de las ciudades donde vivió en su largo periplo chileno como maestra y en un libro que le editó el Gobierno de México en 1923. Se trata, por una parte, de los únicos escritos en los que la poeta educadora pone como foco principal la necesaria y urgente elevación cultural de la mujer; y, por otra, al analizarlos, se puede ir descubriendo el progreso y la madurez de la autora en su vida y trabajo como educadora. El primer texto lo escribe a los 17 años, siendo una ayudante de maestra; el segundo, lo publica a los 29 años, cuando ya posee título y es directora de un liceo femenino en el extremo sur de Chile, y, el tercero, a los 34 años, como su primer libro: un documento propio de alguien quien ha considerado sobradamente el tema, y que, además, lo escribe por invitación expresa de una alta autoridad política de México. Además, hemos acudido a la mirada de una testigo de los años de Mistral en ese país, Paula Guillén, así como a las reconocidas cronologías realizadas por Jaime Quezada. También hemos analizado los datos biográficos de su vida, a través de los aportes de Rolando Manzano Concha y Roque Esteban Scarpa, quienes han dedicado años al estudio de Mistral en Coquimbo y Punta Arenas, respectivamente.

Comenzaremos haciendo un análisis que ayude a distinguir la palabra *instrucción* de *formación* y el modo en que Mistral la usaba o entendía. Luego, describiremos sus primeros años de vida y de actividad docente: cómo encontró su vocación de maestra, sus escritos iniciales en la prensa local y el análisis de "La instrucción de la mujer", representativo de esos primeros años. Posteriormente, nos referiremos a los pasos dados por la poeta y educadora entre Coquimbo y Punta Arenas, y analizaremos "Educación popular", publicado en ese momento de su vida. A continuación, expondremos los pasos biográficos de Mistral entre Punta Arenas y su arribo a México. Cerramos con el análisis del libro publicado en ese entonces: *Lecturas para mujeres*. Unas conclusiones permitirán llegar al final de este artículo.

¿Formación o instrucción? Una distinción relevante

La palabra *instrucción* siempre ha estado relacionada con la acción de enseñar, de proporcionar contenidos y habilidades. Era un término muy frecuentemente usado a finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. De hecho, el funcionario encargado de manejar la educación de una nación era llamado en esos tiempos “ministro” o “secretario de Instrucción Pública”. En este contexto, se entiende, perfectamente, que Mistral usara este término. No obstante, pensamos que, para ella, tal instrucción tenía un objetivo mucho más profundo y amplio: la formación.

En los tres textos que citaremos y comentaremos más adelante, se puede observar que pretendía llamar la atención sobre dimensiones o aspectos que escapaban a la mera instrucción. Así, en “La instrucción de la mujer”, escrito en 1906, podemos captar su interés por dar a entender que no se trataba solo de la posibilidad de adquirir conocimientos, sino de alcanzar algo más. Para ella, instruir al otro era hacerlo noble, inculcarle valores, engrandecerlo como persona: dignificarlo, elevarlo. ¿No son, acaso, estas palabras señal de su interés por la buena formación de las mujeres?

Luego, ocurre lo mismo en “Educación popular”, de 1918, donde, a veces, la instrucción era sustituida por la palabra *educación*, pero como un proceso mucho más abarcador. Hablaba allí de la necesidad que tenía la mujer de ser más culta, ayudándole esa cultura a ser mucho más madre que la ignorante. Asimismo, al referirse a la urgente necesidad de educar a la mujer obrera de su tiempo, lo hacía con la seguridad de renovar “el ambiente espiritual de una clase entera”.² Para Mistral, la formación permitiría a la mujer sencilla, que trabajaba con sus manos, ir ejecutando los mismos pequeños actos cotidianos, poniendo en ellos “un alma nueva, un perfume de delicadez, un temblor de sentimiento que antes no tuvo, una conciencia más profunda de su misión”.³

En el tercero de sus escritos, el libro *Lectura para mujeres*, una selección de más de veinticuatro autores de diversas nacionalidades de todos los continentes, se mostraba su empeño por formar culturalmente y del mejor modo posible a las mujeres de su tiempo. Mistral pretendió, con la invitación a leer los textos que eligió, ofrecer a las mujeres la oportunidad de elevar su moral, su cultura, y, como consecuencia, convertirse en personas volcadas al servicio de los demás. Ese era su afán. Ella no separaba la cultura personal del servicio y de la autotranscendencia. A mayor formación, mayor capacidad para darse a los demás.

Lo anterior coincide con lo afirmado por el pedagogo García Hoz sobre la práctica educacional de la formación, la cual entiende como una acción madurativa de la persona humana, de carácter predominantemente ético, distinguiéndola de la “instrucción” o adquisición de conocimientos. “El poso que queda cuando se ha olvidado lo que se aprendió” puede ser una buena aunque paradójica definición. En este sentido, el mero aprendizaje parece referirse más al contenido de lo que se adquiere o aprende, mientras que la formación parece más ligada a la disposición para valorar y obrar.⁴ Lo mismo expresa Nassif cuando refiere que la formación es configuración personal del ser: tiene como propósito elevar al hombre a partir de sus posibilidades, para dejarlo en los umbrales de la autonomía. Y cita a René Hubert, quien sostuvo que

2 Gabriela Mistral, “Educación popular”, en *Gabriela Mistral: Pasión por enseñar*. Ed. por Cristian Warnken y Ernesto Pfeiffer (Valparaíso: Universidad de Valparaíso), 273.

3 Mistral, “Educación popular”, 273.

4 Víctor García Hoz, *Glosario de educación personalizada: Índice* (Madrid: Rialp, 1997), 33:146.

la formación “es una tutela que tiene por objeto conducir al ser hasta el punto en que no tenga ya necesidad de tutela”.⁵ Dado lo anterior, concluimos que Mistral iguala “instrucción” con “formación”. Para ella, la instrucción entendida como formación conllevaba un proceso de transmisión no solo de conocimientos, sino de ideales, valores y creencias que permean hasta llegar a la identidad de la persona.

Primeros años

“Nací en Vicuña, Elqui, el 7 de abril de 1889. Mi padre y mi única hermana eran maestros. Empecé a enseñar como maestra rural a los quince años, hasta hoy”.⁶ Su padre, Jerónimo Godoy, participó en el Seminario de La Serena, recibiendo Órdenes Menores en 1866, pero se retiró al descubrir que no tenía vocación. Su madre, tildada como “la teóloga”, era una mujer culta y gran lectora de la Biblia, tanto que sabía pasajes de memoria. Por otro lado, la madre de Mistral era Petronila Alcayaga, o “Peta”, hija de una relación fuera del matrimonio de Lucía Rojas Miranda y Juan Francisco Alcayaga Fábrega, quien figura como casado, el 8 de diciembre de 1840, con su parienta Carmen Alcayaga Fábrega, sin especificar el grado de parentesco. Luego, aparecerá, en este cuadro familiar, la importante presencia de la media hermana de Mistral, maestra de profesión, Ana Emelina Molina, hija natural de “Peta”.⁷

Petronila Alcayaga cantaba con muy buena voz en el coro de la iglesia y llamó la atención de Jerónimo Godoy, quien tocaba guitarra y violín. Ella rondaba los 40 años y él los 30. Se casaron en 1887. Dos años después, nació Lucila Godoy Alcayaga, en abril de 1889. Jerónimo abandonó este hogar en 1891 cuando su hija tenía solo 3 años. Desde ese momento, Gabriela es criada y cuidada por su madre, su hermanastra y su abuela paterna.⁸

De lo anterior, se entiende la altísima sensibilidad que Mistral adquirió de personas cercanas a la música y dedicadas a la docencia, especialmente de su media hermana, quince años mayor que ella. Permite entender, a la vez, la carga espiritual en sus escritos, por directa influencia de su abuela paterna, quien le hace leer en voz alta pasajes de la Biblia. Y, finalmente, un detalle importante: el ambiente rural y bucólico del Valle de Elqui, marcado por “los rigores del clima invernal, las lluvias y las ‘bajadas de las quebradas’”.⁹ Años más tarde, hacia 1933, rememora, como en muchas otras ocasiones durante su vida, las marcas indelebles que deja en ella este lugar donde vino al mundo: “Yo sigo hablando mi español con el canturreo del valle de Elqui; yo no puedo llevar otros ojos que los que me rasgó la luz del valle de Elqui; yo tengo un olfato sacado de esas viñas y esos higuerales y hasta mi tacto salió de aquellos cerros con pastos dulces o pastos bravos”.¹⁰

5 Ricardo Nassif, *Pedagogía general* (Buenos Aires: Kapelusz, 1958), 16.

6 Gabriela Mistral, “Autobiografía”, en *Estudios sobre Gabriela Mistral: Precedidos de una biografía*, de Raúl Silva Castro (Santiago: Zig-Zag, 1935), 8.

7 Rolando Manzano Concha, *Gabriela en Coquimbo* (La Serena: Universidad de La Serena, 2015), 13-18. En otro estudio, se refiere que, a la madre de Gabriela, Petronila Alcayaga, se la llamaba más bien “Petita”, véase Héctor Herrera Vega, *Gabriela Mistral: Hija predilecta de Elqui* (La Serena: Universidad de La Serena, 2018), 14.

8 Manzano, *Gabriela en Coquimbo*, 31-39.

9 Manzano, *Gabriela en Coquimbo*, 48.

10 Gabriel Mistral, “Un valle de Chile: Elqui”, en *Pensando a Chile: Una visión esencial sobre nuestra identidad* (Santiago: Catalonia, 2015), 23.

Vocación pedagógica y primeros escritos en la prensa local

Quienes vivían alrededor de Mistral se dieron cuenta, sugiere Manzano,¹¹ de que las actividades del hogar no la atraían. Al contrario, fueron testigos del claro interés que mostraba por estudiar, leer, escribir, y la viva inteligencia que manifestó desde muy pequeña. Por esta razón, su madre y su hermanastra iniciaron trámites para que la joven consiguiera un puesto de ayudante de escuela. Ella misma ve con buenos ojos, al parecer, la posibilidad de la docencia como camino para focalizar sus intereses intelectuales. Sin embargo, en escritos suyos muy posteriores, se expresa de una manera más bien negativa aduciendo que se hizo “escuelera porque no existía otro trabajo digno y limpio al cual acudiese una joven de quince años en esos umbrales del siglo veinte”.¹² Y, en otro lugar, indica que no le faltó en la mocedad el amor al trabajo manual, pero que su gente la puso a enseñar, porque todos habían sido maestros: su papá, su hermana y una tía monja.¹³ Por tanto, se sugiere que Mistral llega al oficio de maestra porque era lo que más se ajustaba a su personalidad, y porque, además, crece teniendo a su lado familiares que se dedicaron a enseñar. Finalmente, también es el modo más expedito para obtener un sueldo, lo cual se requería en una casa de tres mujeres.¹⁴ Se sabe que, en esos años, fue muy frecuente que miles de mujeres de América Latina ingresaran en la fuerza laboral de esta profesión para mantener a sus familias.¹⁵

Mistral comenzó a trabajar como educadora rural de primeras letras en 1903, a los 14 años y no a los 15, como ella misma refiere en su autobiografía más arriba citada. Se iniciará en la Escuela de La Compañía, poblado cercano a La Serena y Coquimbo. El cargo es el de “ayudante”, como se le decía entonces. Atiende un curso de unos cincuenta niños y, además, ofrece instrucción nocturna y voluntaria para enseñar a leer y escribir a niños entre 5 y 10 años, y a algunos que la sobrepasaban en edad.¹⁶ Al año siguiente, en 1904, y en esta misma población, hace sus primeras publicaciones literarias en la prensa local, las cuales se extienden hasta 1906.

Manzano expresa que, si Lucila Godoy nació en Vicuña, Gabriela Mistral nació en La Compañía. La razón para decir esto es que, desde el 11 de agosto de 1904 (año en el que publica su primer trabajo en ese lugar), hasta el 4 de noviembre de 1906 (último texto que se sabe Mistral escribe desde allí), se pueden contabilizar cincuenta trabajos, medio centenar de artículos aparecidos en los diarios *El Coquimbo* (19 trabajos), *La Voz de Elqui* (20) y *El Tamaya* (11). Continúa el mismo autor: “Cincuenta trabajos publicados entre los quince y los diecisiete años. Y conociendo la cantidad de veces que corregía sus escritos antes de

11 Manzano, *Gabriela en Coquimbo*, 87-88.

12 Gabriela Mistral, *Recados para hoy y mañana* (Santiago: Sudamericana, 1999), 2:259.

13 Mistral, *Recados para hoy y mañana*, 101.

14 Grínor Rojo opina que “no es azaroso que el magisterio, y sobre todo el básico, haya sido una de las opciones profesionales que se les abrieron a las mujeres latinoamericanas desde los últimos años del siglo XIX. Todos sabemos que el magisterio es en América Latina una profesión económica y socialmente desdeñada y un trabajo que, aunque se desempeña fuera de la casa, al someterse al escrutinio del censor patriarcal no provoca su rechazo, porque este lo juzga compatible con lo que la mujer es esencialmente”; cf. Grínor Rojo, “Mistral en la historia de la mujer latinoamericana”, en *Re-leer hoy a Gabriela Mistral: Mujer, historia y sociedad en América Latina*, ed. por Gastón Lillo y J. Guillermo Renart (Santiago: Universidad de Santiago, 1997), 66.

15 Licia Fiol Matta, *A Queer Mother for the Nation: The State and Gabriela Mistral* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002), 37.

16 Gabriela Mistral, *Poesía y prosa* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1993), 452. Véase también Manzano, *Gabriela en Coquimbo*, 107.

entregarlos para su publicación, ¿de dónde sacaba tiempo? Levantándose muy temprano y acostándose muy tarde seguramente”.¹⁷

Esta actividad literaria le ayuda a ser más conocida en el entorno, pues sus palabras están cargadas de planteamientos inexplorados sobre la defensa de los derechos democráticos de las mujeres. Se visualiza ya, desde esos tiempos, su prometedora vocación y sensibilidad por los problemas sociales.¹⁸

“La instrucción de la mujer” (1906)

Dentro de los veinte escritos que publica en el diario local *La Voz de Elqui*, aparece este texto reivindicativo y motivacional, “La instrucción de la mujer”, sobre la importancia de la ilustración de la mujer en aquel inicio de siglo XX. A Mistral le interesa poner en su centro su oposición a aquella idea muy instalada en la sociedad de entonces, de que la mujer estaba solo para dirigir todo lo concerniente al hogar: “Se ha dicho que la mujer no necesita sino una mediana instrucción; y es que aún hay quienes ven en ella al ser capaz solo de gobernar el hogar”.¹⁹ Pero da razones de más peso para derribar aquella objeción: “Instruir a la mujer es hacerla digna y levantarla. Abrirle el campo más vasto del porvenir, es arrancar a la degradación muchas de sus víctimas”.²⁰ Hay, pues, en Mistral, una clara consciencia de que la formación de la mujer es el elemento básico que puede posibilitar su desarrollo personal y prevenir cualquier corrupción.

Sabe que la mujer está desamparada en su época y, por eso, manifiesta la convicción de que debe abrirse las puertas al conocimiento, a la sabiduría, a la ciencia, al progreso, al igual que el hombre. Le preocupa hondamente la idea, también propia en sus tiempos, de que la mujer solo requiere instrucción elemental. Lo manifiesta en el texto que venimos comentando:²¹

¿Por qué esa idea torpe de ciertos padres, de apartar de las manos de sus hijos las obras científicas con el pretexto de que cambie su lectura los sentimientos religiosos del corazón? ¿Qué religión más digna que la que tiene el sabio?

¿Qué Dios más inmenso que aquel ante el cual se postra el astrónomo después de haber escudriñado los abismos de la altura?

Yo pondría al alcance de la juventud toda la lectura de esos grandes soles de la ciencia para que se abismara en el estudio de esa Naturaleza de cuyo Creador debe formarse una idea.²²

Para Mistral, la formación, la instrucción intencionada que ofrece la verdad de las ciencias en desarrollo, así como la lectura y la reflexión, el diálogo, la poesía, etc., podían elevar el espíritu de las mujeres para fortalecerlas,

17 Manzano, *Gabriela en Coquimbo*, 120.

18 Ana María Maza, “Gabriela Mistral: A cien años como maestra rural”, *Revista de Educación* 315 (2004): 58.

19 Gabriela Mistral, “La instrucción de la mujer”, en *Gabriela Mistral: Pasión por enseñar*. Ed. por Cristian Warnken y Ernesto Pfeiffer (Valparaíso: Universidad de Valparaíso, 2017), 142.

20 Mistral, “La instrucción de la mujer”, 142.

21 Mistral, “La instrucción de la mujer”, 143.

22 Mistral, “La instrucción de la mujer”, 143.

incluso, para tener mayor capacidad moral. Odiaba a la mujer que se vendía y se depravaba. Pensaba que la ilustración le daba fortaleza, porvenir y hasta dignidad. Una dignidad, por cierto, no separada del hogar. “La instrucción hace nobles los espíritus bajos y les inculca sentimientos grandes”.²³

El hombre, para Mistral, no podía seguir siendo un ser ilustrado, y la mujer, “ese ser ignorante a quien fastidian las crónicas científicas y no comprende el encanto y la alteza que tiene esa diosa para las almas grandes”.²⁴

En el texto que comentamos, termina felicitando y motivando a los políticos de entonces, quienes discutían en el Congreso la instrucción de la mujer. Lo que da a entender, también, que Mistral estaba al día en los cambios sociales que se comenzaban a gestar en torno a la mujer, especialmente, en lo relativo a su educación formal.

De Coquimbo a Punta Arenas

En 1907, se trasladó a La Serena a buscar mejores perspectivas de trabajo, luego de su primera experiencia como docente en La Compañía (1903-1906). En esa ciudad, fue contratada por la Escuela de Niñas como secretaria, dedicada solo a trabajos de orden administrativo, no docente. Sin embargo, tiene tensiones con la directora, Ana Krushe, de origen alemán, porque Gabriela admite casi incondicionalmente a quien quiera estudiar y no solo a niñas de buena familia. Esto la lleva a renunciar al cargo.²⁵

En los aproximados diez meses en que trabajó en esa escuela, conoció e interactuó con alguien que la tomó muy en cuenta, sobre todo porque luego, como futura directora de los Liceos de Niñas de tres ciudades (Traiguén, Antofagasta y Los Andes), la solicitaría oficialmente como parte de su equipo directivo. Era Fidelia Valdés, una de las docentes de la Escuela de Niñas de La Serena. Valdés la estimuló para que siguiera desarrollándose, para que validara sus aprendizajes y continuase perfilando sus capacidades intelectuales y educacionales, las cuales supo ver y acrisolar en la jovencísima maestra sin título.²⁶

De 1908 a 1909, trabajó en la Escuela Elemental Rural Mixta N.º 17 de La Cantera como preceptora interina, pero la escuela se cerró por falta de alumnos. Gabriela pasó luego a desempeñarse en la Escuela Mixta N.º 18 de Cerrillos, en el departamento de Ovalle. Este era un establecimiento construido por la familia Ripamonti para los trabajadores de su hacienda El Retiro y fue el último lugar de Coquimbo donde es asignada durante el segundo semestre de 1909, pues desea, tal vez motivada por su madre, su hermana y sus amigos intelectuales de aquella región, ascender en la profesionalización docente. Así, abandonó rápidamente la escuela de Cerrillos para rendir los conocidos Exámenes de Competencias de preceptores y preceptoras en la Escuela Normal de Santiago. Solo tales exámenes ofrecían una “propiedad” del cargo,

23 Mistral, “La instrucción de la mujer”, 143.

24 Mistral, “La instrucción de la mujer”, 144.

25 Manzano, Gabriela en Coquimbo, 142.

26 Manzano, Gabriela en Coquimbo, 146.

pero no concedían títulos; y si los conferían, eran de una categoría muy inferior, pues se trataba de alguien que solo tenía experiencia en la práctica de la educación rural.²⁷

Una vez que Gabriela aprobó sus exámenes, en 1910, se le pidió ejercer su nuevo estatus en la Escuela Rural de Barrancas, actual Pudahuel, al norponiente de Santiago. El mismo año, fue nombrada profesora de Higiene en el Liceo de Niñas de Traiguén, en la región de la Araucanía, donde también permaneció por poco tiempo, ya que experimentó un ascenso inesperado: Fidelity Valdés, directora del Liceo de Niñas de Antofagasta, la hizo nombrar profesora de Historia e inspectora general, en enero de 1911.²⁸ Allí permaneció un año y medio, pues la directora Valdés es trasladada a Los Andes. Desde allí, Valdés hizo petición al ministro de Instrucción Pública de entonces, el 15 de mayo de 1912, para que Mistral pudiera trasladarse a esta población como parte de su equipo docente y como inspectora general.²⁹ Mistral estuvo seis años en Los Andes.³⁰

El lugar le da paz y estabilidad para dedicarse con calma a la escritura.³¹ En ese ambiente, revienta en fuerza literaria y se catapulta a la fama nacional. El 22 de diciembre de 1914, en el concurso de los Juegos Florales de Santiago, certamen organizado por la Sociedad de Artistas y Escritores de Chile, el jurado le otorga, entre cuatrocientos trabajos, el primer premio, dándole la flor natural, la medalla de oro y la corona de laurel por la trilogía de sus “Sonetos de la muerte”, firmados con el seudónimo de “Gabriela Mistral”.³²

Al llegar 1918, se le presenta la oportunidad de otra plaza que requería urgente un nuevo equipo de dirección, y el 15 de febrero Mistral es nombrada, por decreto oficial, directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas, designación que la autorizaba a proponer los cambios que se requiriesen en el personal, así como las medidas que valorase convenientes para el buen desenvolvimiento de este.³³

27 Manzano, *Gabriela en Coquimbo*, 155-157.

28 Manzano, *Gabriela en Coquimbo*, 158.

29 Pedro Pablo Zegers, “En torno a Gabriela Mistral: Cartas (1923 a 1947) y Gabriela en el Magisterio (1904 a 1921)”, *Mapocho* 72 (2012): 259

30 Mistral llevó a esta ciudad un amplio bagaje cultural. Sus lecturas y escritos habían marcado profundamente su personalidad, dándole un rasgo que la comenzaba a caracterizar como mujer intelectual. Esto se pudo constatar gracias al testimonio del cónsul de Uruguay, Alberto Nin Frías, educador, escritor y periodista, quien coincidió con la poeta en el barco que ella tomó en Coquimbo para trasladarse a Valparaíso y, luego, llegar a la ciudad de Los Andes. Durante el viaje, ambos entablaron una agradable conversación que asombró al cónsul, quien luego expresó, en una carta a su amigo Isauro Santelices, que esta señorita tenía un especial talento, bien entroncado con el conocimiento de los grandes intelectuales del mundo, los cuales, además, les eran muy familiares. Aquel amigo del cónsul también lo sería de Mistral, pues la conoció en Los Andes para recibir unos libros que aquel envió a este. Más adelante, él sería quien presentó a la poeta al hombre y político que más la defendió y ayudó en su vida: Pedro Aguirre Cerda (presidente de Chile entre 1938 y 1941), en ese entonces ministro de Instrucción Pública, quien promovió su ascenso como futura directora de liceos fiscales femeninos; cf. Isauro Santelices, *Mi encuentro con Gabriela Mistral, 1912-1957* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1972), 25.

31 Jaime Quezada, “Cronología: Gabriela Mistral a través de su vida”, en *Poesía y prosa*. Selección, prólogo, cronología y bibliografía de Jaime Quezada (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1993), 455.

32 Gabriela Mistral, *Poesía y prosa*. Selección, prólogo, cronología y bibliografía de Jaime Quezada (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1993), 455.

33 Zegers, “En torno a Gabriela Mistral”, 265.

En Punta Arenas, Mistral sería una directora totalmente comprometida con su labor. Y no solo eso, sino que también pondría en práctica toda su intuición pedagógica, toda su fuerza creativa, todo su afán de servicio público por hacer que su liceo de verdad fuese un espacio de luz y de fomento de la cultura a su alrededor, así como un lugar que acogiese a las mujeres y niñas más necesitadas.

Llegó a la ciudad el 18 de mayo de 1918, en el vapor Chiloé. El 27 comenzaron las clases con muy alta asistencia.³⁴ La nueva directora debía comenzar a organizar su liceo, nombrando con urgencia al equipo que ha traído consigo. Entre sus creaciones, está la de configurar el Cuarto Año de Humanidades.

Scarpa explica que Mistral, en estos tiempos magallánicos, es de un espíritu cultísimo, de una palabra fácil y atrayente, de trato exquisito, modesta y distinguida. Habla con entusiasmo de diversos temas relacionados con el Liceo de Niñas que dirige. A la vez, expresa que es de poca vida social, y que, como consecuencia, resguarda su amistad para quienes realmente estimaba.³⁵

Con una reputación bien ganada de escritora y docente, y con un temperamento lleno de múltiples sensibilidades, entre ellas, su visión más amplia, no escatima esfuerzos por influir más allá de las funciones propias de directora de un liceo de niñas. Siempre estuvo en contacto con el pueblo; no quería presumir con su cargo de directora, alejándose de la realidad que la rodea, pues es consciente y sensible con la considerable brecha entre clases. Usa la infraestructura del establecimiento, entre otras actividades, para abrir y dirigir con entusiasmo clases nocturnas de instrucción femenina para obreras de la región. Esa experiencia es la que la lleva a escribir en la prensa local el artículo “Educación popular”.

Además, Mistral ya tiene asumido lo que Claudia Cabello ha llamado una especie de “*performance pública*”, como una obrera intelectual a la disposición de los ciudadanos. “Este ideal mistraliano [...] responde tanto a las condiciones de producción que se le plantean a sujetos que entran en el campo literario desde las clases populares, como también a las ideas que se debaten en Europa y América Latina acerca de la misión del intelectual”.³⁶

“Educación popular” (1918)

En este texto, publicado en el diario *El Magallanes* de Punta Arenas el 21 y el 23 de septiembre de 1918, Mistral se enfoca en la justificación y necesidad de la educación de las mujeres obreras. Defiende, por tanto, lo que denominó la Escuela Nocturna de Mujeres, instancia no promovida por el Estado, lo cual es para ella una “fatalidad monstruosa”,³⁷ y que, de hecho, logra levantar en su Liceo de Punta Arenas. Y añade: “En cambio, las escuelas nocturnas de hombres están desparramadas a lo largo de todo el país. Esta vez, como siempre, se cae en el absurdo de levantar el nivel de un solo sexo”.³⁸

34 Roque Esteban Scarpa, *La desterrada de su patria*, vol. 1 (Santiago: Nascimento, 1977), 113.

35 Scarpa, *La desterrada de su patria*, 1:114.

36 Claudia Cabello Hutt, *Artisana de sí misma: Gabriela Mistral, una intelectual de cuerpo y alma* (West Lafayette: Purdue University Press, 2018), 27.

37 Mistral, “Educación popular”, 272.

38 Mistral, “Educación popular”, 272.

Considera esto una discriminación, pues los liceos fiscales que comienzan a ofrecer este servicio son los de hombres. Labarca llamó a esta actividad “Movimiento Pro-Liceos Nocturnos”, y señaló que el primero de estos fue el resultado de los desvelos de los estudiantes del Instituto Pedagógico en 1916, quienes iniciaron un liceo nocturno que atendiera a empleados y obreros que no tenían tiempo para estudiar en las mañanas. La autora, en su obra, solo nombra a cinco liceos para hombres y no ofrece datos sobre la misma actividad para mujeres.³⁹ Todo lo anterior lleva a concluir que Mistral es una pionera, en el contexto nacional, al establecer esta actividad para mujeres en un liceo fiscal de niñas, en 1918, en Punta Arenas.

Según Serrano, Ponce de León y Rengifo, en 1899, se dictó un decreto ley que estipuló que las escuelas superiores de hombres debían abrir un curso gratuito de enseñanza para adultos, que incluyera contenidos como lectura, escritura, aritmética y dibujo lineal. Sin embargo, esta norma fue inoperante porque el patrón de asentamiento urbano no correspondía al de instalación de las fábricas que estaban ubicadas en las periferias de la ciudad. Luego, el Congreso General de Enseñanza Pública de 1902 volvió sobre el tema, y concluyó la persistente inasistencia del alumnado a esta alternativa. En 1920, la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, en su artículo 30, recogió la propuesta de creación de escuelas complementarias para adultos destinadas a alfabetizar y formar en un oficio.⁴⁰

Mistral critica la falta de esfuerzos por educar a la mujer. “Las mujeres formamos un hemisferio humano. Toda ley, todo movimiento de libertad y cultura, nos ha dejado por largo tiempo en la sombra”.⁴¹ Aclara que no está haciendo con estas palabras una profesión de fe feminista. “Pienso que la mujer aprende para ser más mujer”.⁴² Y utiliza una hermosa metáfora que distingue a la mujer educada de la que no lo está: “Las rosas de los invernaderos son, por su delicadeza insigne, más rosas que las del campo”.⁴³

Para Mistral, las escuelas nocturnas para mujeres obreras se justifican, porque, en ellas, se renueva el ambiente espiritual de ese estrato social, le da más dignidad, lo eleva más, ofreciendo al mundo más luz y más belleza gracias a su formación. Insiste en decir que la mujer educada en esta institución, cuando ejecute pequeñas tareas cotidianas, “pondrá en ellas un alma nueva, un perfume de delicadeza, un temblor de sentimiento que antes no tuvo, una conciencia más profunda de su misión”.⁴⁴ Concluye con

39 Amanda Labarca, *Historia de la enseñanza en Chile* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1939), 21-22.

40 Sol Serrano, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo, *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*, vol. 2 (Santiago: Taurus, 2015), 423-426. El artículo 30 de esta ley refiere así: “Art. 30. Se proveerá a la educación de los adultos de ambos sexos, que no hayan frecuentado los cursos regulares de las escuelas públicas, por medio de escuelas suplementarias i complementarias que serán nocturnas o vespertinas, según las exigencias locales, i de la extensión escolar correspondiente. Las escuelas suplementarias corresponderán a los dos primeros grados de la escuela primaria. Se darán en ellas enseñanza de un oficio manual, de acuerdo con el sexo del alumno i con las necesidades de las diversas zonas del país. El plan de trabajo de las escuelas complementarias abarcará el aprendizaje o perfeccionamiento en las artes i oficios, a la vez, la continuación de la enseñanza jeneral, principalmente en cuanto ésta se relacione con actividades técnicas”; cf. Ley Nro. 3.654 sobre Educación Primaria Obligatoria publicada en el Diario Oficial Nro. 12.755 de 26 de agosto de 1920 (Santiago: Imprenta Lagunas & Co., 1920), 16.

41 Mistral, “Educación popular”, 272.

42 Mistral, “Educación popular”, 272.

43 Mistral, “Educación popular”, 272.

44 Mistral, “Educación popular”, 273.

otra de sus metáforas sobre la mujer obrera instruida: “El corazón purificado de la mujer más humilde es como el balcón florido que derrama su aroma sobre el viento y va hacia todos”.⁴⁵

Es necesario entender que Mistral tiene una conciencia social muy desarrollada respecto de la educación de mujeres obreras, y que esta sensibilidad estaba ya instalada en el ambiente de esos primeros años del siglo XX en Chile. No hay que olvidar que, en 1903, ya existía la Federación Cosmopolita de Obreras en Resistencia de Valparaíso, presidida por Clotilde Ibaceta. Pero es importante también recordar que fue en el norte de Chile donde más proliferaron estos movimientos femeninos de lucha, tales como la Sociedad de Obreras, Instrucción y Socorros Mutuos, N.º 1, de Antofagasta, fundada por Eloísa Zurita, y que luego se adhirió al Partido Socialista de Luis Emilio Recabarren. Las mujeres de estos sectores publicaron periódicos, entre ellos, *La Alborada*, fundado por Carmela Jeria, que fue bimensual y se editó entre 1905 y 1907;⁴⁶ *La Palanca*, editado por una seguidora de Jeria, Esther Valdés de Díaz, y que solo duró el año 1908,⁴⁷ y otros dos menos conocidos, que también pervivieron solo un año: *La Obrera*, editado en Valparaíso en 1897, y *El Despertar de la Mujer Obrera*, impreso en Santiago en 1914.⁴⁸

¿Conocía Mistral, lectora voraz, estos periódicos? No hay datos de que los haya leído, pero, sin duda, sabía de ellos y de todos los indicios del movimiento obrero femenino del país. La historiadora Javiera Errázuriz⁴⁹ expresa que la desaparición de *La Alborada* y *La Palanca* dejó a las mujeres obreras sin una herramienta importante para la lucha en la que estaban empeñadas, por lo que perdieron protagonismo. Luego, hacia 1920, fueron las mujeres de clase alta y, especialmente, las de clase media quienes se manifestaron por sus derechos, incluso, asumiendo muchas de las reivindicaciones que las obreras habían expresado en sus periódicos. Lo anterior permite sostener que Gabriela fue una importante impulsora de la lucha por los derechos de la mujer obrera, sobre todo, en los años previos a 1920, cuando este movimiento perdió protagonismo, como se ha visto.

De alguna manera, “La educación popular” es una declaración de las convicciones educativas y sociales que tiene Mistral en su diario accionar como educadora y directora de un liceo fiscal de niñas en esos años. Uno de los aspectos que defiende es la igualdad entre las personas y clases sociales. “La asistencia común a una escuela como la asistencia común a un templo de gentes de distinta condición no degrada a nadie, porque la escuela es la negación de las castas si es cristiana de verdad y si educa mujeres de una república de verdad también”.⁵⁰

Es interesante, por lo mismo, su mirada en lo que debiera suceder en un centro educativo. Le llama la atención la actitud de querer hacer todo con rapidez mecánica y sin reflexión. “La prisa, dirá con fuerza,

45 Mistral, “Educación popular”, 273.

46 Ana María Stiven, “Un recorrido republicano: La participación de la mujer en la política chilena”, *Anales del Instituto de Chile* 29 (2010): 347-348.

47 “La Palanca: órgano de la Asociación de Costureras Memoria Chilena”, *Biblioteca Nacional de Chile* 1, n.º 1-5 (1908), <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-75382.html>.

48 Claudia Montero, *Y también hicieron periódicos: Cien años de prensa de mujeres en Chile, 1850-1950* (Santiago: Hueders, 2018), 119-121.

49 Javiera Errázuriz, “La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género”, en *Historia de las mujeres en Chile*, vol. 2, ed. por Ana María Stiven y Joaquín Fernando (Santiago: Taurus, 2013), 383.

50 Mistral, “Educación popular”, 273.

es pura soberbia”⁵¹ Pero profundiza en una idea que, al parecer, se olvida con frecuencia. Para Mistral, todo proceso educativo requiere tiempo y energía. Nada se logra inmediatamente. Cree en la capacidad humana de rectificar con la experiencia adquirida:

Otro pecado nuestro es el de pretender cosas definitivas al primer soplo de esfuerzo. Hay que vivir los programas, suprimir, agregar constantemente, poner humildad del ensayo en cada plan, pedir y aceptar las luces de todos los que puedan darlas y no conceder a nada valor definitivo, porque la naturaleza misma obra de Dios, se rectifica en todos sus organismos al aunarlos y, conservadora del conjunto, lima los detalles con una ansia viva de perfección que le viene también de su divino dueño.⁵²

Finalmente, destaca la imperiosa necesidad de reconocer que el trabajo en equipo es condición *sine qua non* para lograr una escuela con suficiente calidad y eficacia. “La obra colectiva es la poderosa, la individual lleva vida mezquina, helada y cae al primer golpe”⁵³

De Punta Arenas a México

Mistral deja Punta Arenas, pues un radiograma del 19 de marzo de 1920 le revela que ha sido designada directora del Liceo Fiscal de Niñas de Temuco, cargo que debe ocupar a la brevedad posible. En el diario *La Unión*, el 23 de marzo, se anuncia su partida con todo detalle, incluso, el nombre de su sucesora: “En el vapor correo Orcoma se dirigirá al norte para asumir su nuevo cargo en el Liceo de Temuco la señorita Lucila Godoy. Según noticias particulares sería reemplazada en propiedad en la dirección del Liceo de Punta Arenas por la Srta. Celmira Zúñiga”⁵⁴

El año 1920 será el año que Mistral dedica a la educación en Temuco, donde pondrá en práctica las mismas actividades que realizó en Punta Arenas. Ejecutó labores sociales y a favor de la lectura. Se preocupó de la formación de sus niñas del liceo, instaurando políticas en pro del libro y de la conformación de nuevas bibliotecas. Desarrolló numerosas actividades por los más pobres, los obreros y los encarcelados, a quienes ofreció diversas conferencias.⁵⁵

El 16 de marzo de 1921, Gabriela recibió un decreto en que se le pide trasladarse a Santiago. Allí se indicaban tres mandatos: que se crearía un nuevo Liceo de Niñas en Santiago con el número seis; que el puesto de directora habría que dárselo a Lucila Godoi [*sic*], actual directora del Liceo de Niñas de Temuco; y que, por tanto, se ordenaba le pagasen el sueldo correspondiente.⁵⁶

51 Mistral, “Educación popular”, 274.

52 Mistral, “Educación popular”, 274-275.

53 Mistral, “Educación popular”, 277.

54 “Liceo de Niñas”, *La Unión*, Punta Arenas, 23 de marzo de 1920, p. 5.

55 Pedro Pablo Zegers, Prólogo a *Recopilación de la obra mistraliana, 1902-1922* (Santiago: RIL, 2002), 26.

56 Zegers, “En torno a Gabriela Mistral”, 284.

En Santiago, vivió desde mayo de 1921 a junio de 1922. Allí trabajó incansablemente en su Liceo N.º 6, ubicado en el populoso barrio Matadero, instalado en el Palacio Bravo, de la calle Chiloé 1879.⁵⁷ Era un establecimiento arrendado, calificado como “inadecuado”, pero, a la vez, valorado como “suficiente” respecto del mobiliario. Contaba con gimnasio y una biblioteca de más de 200 obras.⁵⁸ Lo primero que hace es darle un nombre, proponiendo el de Teresa Prats de Sarratea, por ver en esa autora, nieta de Andrés Bello, la “encarnación del heroísmo cultural”.⁵⁹ El nombre se mantiene hasta hoy y este sigue ubicado en el mismo barrio, pero en la calle General Gana 959, entre las calles Arturo Prats y Chiloé.

Estructuró su equipo con algunas profesoras que ya la habían acompañado en sus anteriores gestiones desde que comenzó a ser directora en Punta Arenas. Esa era su costumbre, y, además, fue práctica común autorizada por el Ministerio de Instrucción Pública de entonces.

A continuación, en la figura 1, presentamos un plano de Chile con los lugares donde trabajó Mistral como educadora.⁶⁰

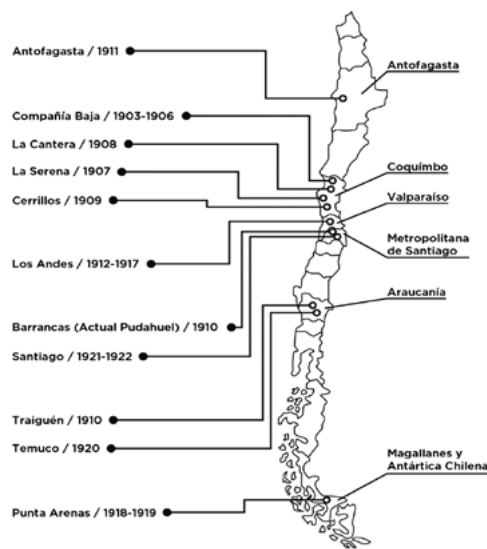


Figura 1. Plano de Chile con los lugares donde trabajó Mistral como educadora

Fuente: Elaboración propia.

57 “Reseña Histórica del Liceo Nro. 6 de Niñas”. Publicada con motivo de la Celebración del 25º Aniversario de su Fundación, 14 de mayo de 1921-1946 (Santiago: Impresora La Tarde), 5.

58 Amanda Labarca, “Educación secundaria”, en *Actividades femeninas en Chile* (Santiago: Imprenta y Litografía La Ilustración, 1928), 206-207.

59 Zegers, Prólogo a *Recopilación de la obra mistraliana*, 1902-1922, 27.

60 Alfredo Gorrochotegui, *Gabriela Mistral, educadora: Su vocación de servicio a la educación pública chilena (1912-1922)* (Santiago: RIL, 2020), 84. Hemos puesto los nombres actuales de las regiones de Chile. Para realizar esta figura, fue necesario seguir muy de cerca la pista de Gabriela cuando fue, usando la terminología escolar de entonces, ayudante de preceptora, secretaria, preceptora interina, preceptora, inspectora general y directora entre 1903 a 1922. Ese periodo se realizó en Mistral entre las edades de 14 años (cuando comenzó) y 33 años (cuando terminó su tarea en Santiago y viajó a México). Cargos, además, que estuvieron ligados a diferentes tipos de centros escolares y a realidades diversas dentro de Chile. Se puede decir que Mistral conoció el país de norte a sur, dedicando 19 años ininterrumpidos de labor docente y adquiriendo una vasta experiencia del estado de la educación pública en esos tiempos.

Gabriela terminó su experiencia como directora del Liceo N.º 6 cuando fue invitada a trasladarse a México. Su nombre y su fama habían salido del ámbito chileno y se habían expandido por algunos países de Hispanoamérica y a nadie pudo extrañarle que el Gobierno mexicano la invitase a colaborar en las tareas de organización educacional de aquel país.⁶¹

La relación de Mistral con México ya tenía varios años, pues fue admiradora y estableció una relación epistolar con el escritor Amado Nervo (aunque jamás lo conoció personalmente), mientras este fue embajador de su país en Argentina y Uruguay.

Cuando estaba en Punta Arenas, en 1920, recibió un ejemplar de la revista *El Maestro* que el intelectual mexicano, futuro secretario de Educación de México, José Vasconcelos, creó para hacer propaganda a su proyecto pedagógico. Mistral quedó fascinada con la revista, pero la relación con Vasconcelos se inició porque el presidente de México, don Álvaro Obregón, quien había asumido en diciembre de 1920, nombró embajador en Chile al erudito Enrique González Martínez, quien sabía cuál era la ya ganada fama de la poetisa en la vida intelectual hispanoamericana. Todo parece indicar que fue él quien, conociendo los planes de Vasconcelos sobre la futura reforma educativa de México, le sugirió que la invitara a su país. El secretario de Educación de México así lo hizo y la poeta-maestra chilena aceptó encantada.⁶²

Mistral fue a México no solo a dar conferencias, sino a ayudar a la reforma de la educación mexicana. Vasconcelos se dio cuenta de que en Mistral había pasta para mucho más.⁶³ Abandonó Chile el 23 de junio de 1922, se embarcó en el puerto de Valparaíso, en el vapor Orcoma.⁶⁴

En su viaje marítimo al Caribe, en dirección a México, en una escala de cuatro días que hizo en La Habana entre el 12 y 15 de julio,⁶⁵ y como expresión de la fama que ya tenía fuera de Chile, recibió homenajes de parte de algunos medios escritos, entre ellos, la revista *Cuba Contemporánea*.

61 Silva Castro, *Estudios sobre Gabriela Mistral*, 6.

62 Fabio Moraga Valle señala que “los elementos comunes entre Mistral y Vasconcelos son: la herencia cultural española, la revalorización del pasado indígena, la importancia de llevar la cultura a las masas desposeídas y un universalismo que se vio reflejado en un proyecto de nación que no se encerraba dentro de las fronteras nacionales”; cf. Fabio Moraga Valle, “‘Lo mejor de Chile está ahora en México’: Ideas políticas y labor pedagógica de Gabriela Mistral en México (1922-1924)”, *Historia Mexicana* 63, n.º 3 (2014): 1194.

63 Álvaro Valenzuela Fuenzalida, “Gabriela Mistral y la reforma educacional de José de Vasconcelos”, *Reencuentro*, n.º 34 (2002), 21.

64 Mistral, *Poesía y prosa*, 459.

65 Quezada, “Cronología: Gabriela Mistral”, 459. Véase también Gabriela Mistral, *La lengua de Martí y otros motivos cubanos* (Santiago: LOM, 2017).

“Lectura para mujeres” (1923)

El 31 de julio, Mistral terminó de escribir la introducción de este libro, que tendría un tiraje de 20 000 ejemplares publicados en Ciudad de México.⁶⁶ Este es el resultado de dos procesos: por una parte, una petición formal de la Secretaría de Educación del Gobierno de México, y por otra, de una larga experiencia de lectura y relectura, de elección de textos y de uso de tales pasajes para ser leídos por las alumnas de Mistral, desde, por lo menos, 1911, cuando era profesora del Liceo de Niñas de Antofagasta.

“Lecturas para mujeres” es un importante legado de la voluntad de Mistral por estimular la lectura en las mujeres en una época, principios del siglo XX, cuando les era difícil dedicar tiempo a esta actividad, pues “las obligaciones domésticas eran lo primero, y admitir que se leía equivalía a confesar negligencia en el cumplimiento de sus responsabilidades frente a la familia. La imagen ideal de la buena ama de casa parecía incompatible con la lectura”.⁶⁷ En este libro, Gabriela demuestra su dilatada experiencia seleccionando trozos de textos, cuya finalidad no era solo la amenidad o la belleza, sino que fueron elegidos con una intención moral y social. Argumenta sobre ello afirmando en la introducción que “lo que nuestra América necesita con una urgencia que a veces llega a parecerme trágica: *generaciones con sentido moral, ciudadanos y mujeres puros y vigorosos e individuos en los cuales la cultura se haga militante, al vivificarse la acción: se vuelva servicio*”.⁶⁸

Con respecto a la mujer, objeto de los textos elegidos, Mistral indica que lo que se ha propuesto es tratar de ofrecer a las mujeres en formación una mínima parte de la cultura artística que no podrán recibir completa y que toda mujer debe poseer.⁶⁹

El riguroso trabajo de compilación que hace Mistral en esa obra puede observarse en el repertorio de autores de 24 diversas nacionalidades, no solo de América, sino de Europa y Asia, así como en la subdivisión de estas lecturas en algunos temas que trató en su prosa y verso, y que transmitió a lo largo de sus años como educadora, entre ellos, por ejemplo, “La casa y la familia”, “Maternidad”, “Trabajo”⁷⁰ o “Motivos espirituales”. En este último, propone estimulantes subcontenidos como “La caridad”, “Literatura y artes”, “La vida superior”, “La voluntad”, “Los muertos” y “Alegría”.⁷¹ Además, una vez terminado cada trozo de texto con el nombre del autor correspondiente, indica y propone la lectura de alguna obra del mismo autor o recomienda, por ejemplo, en el caso de escritores como Charles Wagner, José Martí o Rabindranath Tagore, que todas sus obras sean leídas, lo cual expresa el profundo conocimiento que tiene de ellos.⁷²

66 Jaime Quezada, “Cronología: Vida y obra de Gabriela Mistral”, en *Gabriela Mistral: Obra reunida*, vol. 8 (Santiago: Biblioteca Nacional, 2020), 528.

67 Martyn Lyons, “Los nuevos lectores del siglo XIX: Mujeres, niños, obreros”, en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, coord. por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (Madrid: Taurus, 1998), 486.

68 Gabriela Mistral, “Introducción a esta ‘Lecturas para mujeres’”, en *Lectura para mujeres* (México: Porrúa, 2005), XVII. En cursivas en el original.

69 Mistral, *Lectura para mujeres*, XV.

70 En esta sección, Mistral elige un poema de Pablo Neruda, *Maestranzas de noche*. Este será el primer escrito de este autor publicado fuera de Chile.

71 Mistral, *Lectura para mujeres*, 325-332.

72 Mistral, *Lectura para mujeres*, XV

En la misma introducción del libro, Mistral se excusa diciendo que no pretende competir con otros libros, y que no ha contado con el tiempo suficiente para compenetrarse con la sensibilidad y el pensamiento mexicano; y que, a su juicio, una labor de compilación de textos de esta índole requiere mucha tranquilidad de espíritu y un periodo de, al menos, tres años, y no unos cuantos meses que es el tiempo con que ha contado para esta tarea.⁷³

Un detalle interesante en esta introducción es el primer ápice que intitula “Palabras de la extranjera”. Se trata de una ironía basada en un conflicto que hizo decidir a Mistral irse de México unos meses antes, incluso, de terminar sus funciones. Al parecer, siguiendo el testimonio presencial de Guillén,⁷⁴ algunos maestros y algunos escritores se sintieron un poco afligidos o rebajados por el hecho de que una extranjera hubiese sido llamada a trabajar en México. Luego, el secretario de Instrucción, Vasconcelos, decidió ponerle el nombre de Gabriela a una escuela nueva que iba a iniciarse. Se trataba, más bien, de una escuela hogar para mujeres. El ambiente de envidia y escándalo se profundizó más aún cuando se supo que Ignacio Asúnsolo estaba haciendo una estatua de ella para ponerla en el patio de la escuela. La misma testigo explicará:

Yo hice lo que pude porque Gabriela no se enterara de esas miserias. La sabía espiritualmente unida a México, sabía cómo quería ella a nuestro país [...] Pero naturalmente se enteró y, llena de dolor, decidió irse en el acto. La invitación que tenía para trabajar en México terminaba en noviembre de 1924 con el período de Obregón; pero ella no quiso esperar el fin de año.⁷⁵

Mistral cierra la introducción de este libro afirmando: “Ha sido para la pequeña maestra chilena una honra servir por un tiempo a un gobierno extranjero que se ha hecho respetable en el Continente por una labor constructiva de educación tan enorme que solo tiene paralelo digno en la del gran Sarmiento”.⁷⁶

Conclusiones

Hemos presentado, no sin dejar a un lado los datos historiográficos de la vida y la evolución personal y profesional de Mistral, tres textos escritos en tres momentos diversos, los cuales permiten comprender las convicciones tempranas que esta autora tenía respecto de la importancia de la formación de la mujer a principios del siglo XX.

En “La instrucción de la mujer” de 1906, Mistral, con 17 años, mostró su opinión reivindicativa respecto de la educación de la mujer que, para ella, no estaba solo para las tareas y el gobierno del hogar. Criticó la idea instalada en el ambiente de que esta solo requería una instrucción elemental. Al contrario, defendió la convicción de que, al formar a la mujer, se elevaba su dignidad e, incluso, se le apartaba de posibles

73 Mistral, *Lectura para mujeres*, XV. Sobre esta obra hay otros estudios, entre ellos el artículo de Elvira Montes de Oca Navas, “Lecturas para mujeres en el México de los años veinte”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, n.º 4 (2002), 29-46.

74 Palma Guillén, “Gabriela Mistral (1922-1924)”, en *Lecturas para mujeres* (México: Porrúa, 2005), XI-XII.

75 Guillén, “Gabriela Mistral (1922-1924)”, XII.

76 Gabriela Mistral, *Lecturas para mujeres*, XII.

situaciones de degradación moral. Mistral expresó sin miedo ni tapujos que a la mujer debía abrirse las puertas, como ya las tenía abiertas el hombre, a las ciencias, a los progresos científicos, al diálogo y a la reflexión científica de igual a igual con el otro sexo.

En “Educación popular”, de 1918, con 29 años, y como flamante directora de una escuela fiscal de niñas en Punta Arenas, afirma la imperiosa necesidad de formar a la mujer obrera, y, en su caso, a realizar esta labor en su Escuela Nocturna para Mujeres, como ella llama. De hecho, acusa al Estado chileno de entonces de promover la misma iniciativa de esos espacios solo para hombres. Mistral destaca, en este texto, que la mujer viene a ser la mitad de la humanidad, y que esa mitad no puede seguir oculta en la sombra. Advierte que una mujer formada será mejor mujer, y aclara que no está haciendo una profesión de fe feminista.⁷⁷ Para mostrar lo diferente que pudiera ser una mujer obrera formada de la que no lo está, expresa esa metáfora, propia de ella: “Las rosas de los invernaderos son, por su delicadeza insigne, más rosas que las del campo”. Formar a la mujer obrera logrará mejorar el ambiente espiritual de su estrato social; por eso, le dará más belleza, más dignidad y más reconocimiento.

Finalmente, comentamos el libro *Lecturas para mujeres*, editado por el Gobierno de México en 1923, con una Mistral de 34 años y como invitada para ser parte del grupo de intelectuales que pondrían en práctica, tal cual sucedió, un proyecto de transformación de la educación de ese país. Se trató de una obra que invitaba e incitaba a la mujer de su tiempo a leer, en una época, tal vez, cuando no se le permitía hacerlo. Para ello, Mistral seleccionó lo mejor de la literatura universal de entonces, trabajo, por cierto, que ya venía haciendo desde 1911, porque le gustaba leer a sus estudiantes textos de autores ya conocidos por su calidad y reconocimiento internacional. El Gobierno de México le solicitó hacer esta recopilación y, con gusto, lo aceptó. Los objetivos formativos serán los mismos: elevar el sentido moral, la ciudadanía y la cultura de la mujer. Y eso lo logró, estructurando un texto con temas variados, pero llenos de valores transcendentales y transversales: “La casa y la familia”, “La caridad”, “El trabajo”, la “Alegría”, “La voluntad”, etc.

En los tres textos comentados, se puede notar el interés que tenía Mistral por elevar la dignidad de la mujer de su tiempo, y la claridad con que la veía como un ser con los mismos talentos del hombre para la ciencia y el progreso. Criticó con fuerza y vehemencia la instalada idea de que la mujer solo requería una educación muy elemental, pensándose, con esto, que era suficiente para la tarea doméstica. Al contrario, su convicción era clara: la mujer requería formación, porque eso la realizaba frente a un mundo solo dirigido y hecho por hombres.

A lo largo de la historia, un gran número de mujeres ha sabido hacerse cargo, en lo concreto, de las necesidades de los miembros más débiles de la sociedad; Mistral pertenece, no hay duda, a este grupo. Captó cómo la mujer de su tiempo era considerada un ser relegado en un mundo predominantemente masculino. En este sentido, Mistral logra mostrar o, al menos, reivindicar la falta de igualdad de oportunidades que sufre la mujer en el estudio y la formación, una situación de la que no era fácil percatarse por ser un tema absolutamente novedoso para esos tiempos, y que requería en quien denunciase tal desigualdad mucha valentía, firmeza y personalidad.

77 Mistral, en un texto de 1927, expresó sobre su supuesto feminismo: “Vacilo mucho en contestar con un afirmativo cuando se me hace por la milésima vez la pregunta de orden: ‘¿Es usted una feminista?’. Me parece más honrado contestar un no escueto: me falta tiempo para entregar una declaración de principios”; cf. Gabriela Mistral, “Feminismo: Una nueva organización del trabajo (I)”, en *Pensando a Chile: Una visión esencial sobre nuestra identidad* (Santiago: Catalonia, 2015), 212.

Bibliografía

- Cabello Hutt, Claudia. *Artesana de sí misma: Gabriela Mistral, una intelectual en cuerpo y alma*. West Lafayette: Purdue University Press, 2018. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhhhf1m>
- Errázuriz, Javiera. “La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género”. En *Historia de las mujeres en Chile*. Vol. 2, editado por Ana María Stiven y Joaquín Fernando, 355-383. Santiago: Taurus, 2013.
- Fiol Matta, Licia. *A Queer Mother for the Nation: The State and Gabriela Mistral*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002.
- García Hoz, Víctor. *Glosario de educación personalizada: Índice*. Vol. 33. Madrid: Rialp, 1997.
- Gorrochotegui, Alfredo. *Gabriela Mistral, educadora: Su vocación de servicio a la educación pública chilena (1912-1922)*. Santiago: RIL, 2020.
- Guillén, Palma. “Gabriela Mistral (1922-1924)”. En *Lecturas para mujeres*, VII-XII. México: Porrúa, 2005.
- Herrera Vega, Héctor. *Gabriela Mistral: Hija predilecta de Elqui*. La Serena: Universidad de La Serena, 2018.
- Labarca, Amanda. “Educación secundaria”. En *Actividades femeninas en Chile, 192-207*. Santiago: Imprenta y Litografía La Ilustración, 1928.
- Labarca, Amanda. *Historia de la enseñanza en Chile*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1939.
- “La Palanca: órgano de la Asociación de Costureras Memoria Chilena”. *Biblioteca Nacional de Chile* 1, n.º 1-5 (1908). <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-75382.html>.
- “Ley Nro. 3.654” sobre Educación Primaria Obligatoria publicada en el Diario Oficial Nro. 12.755. Santiago: Imprenta Lagunas & Co., 1920.
- “Liceo de Niñas”. *La Unión*, Punta Arenas, 23 de marzo de 1920, p. 5.
- Lyons, Martyn. “Los nuevos lectores del siglo XIX: Mujeres, niños, obreros”. En *Historia de la lectura en el mundo occidental*, coordinado por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, 539-589. Madrid: Taurus, 1998.
- Manzano Concha, Rolando. *Gabriela en Coquimbo*. La Serena: Universidad de La Serena, 2015.
- Maza, Ana María. “Gabriela Mistral: A cien años como maestra rural”. *Revista de Educación* 315 (2004): 57-64.
- Mistral, Gabriela. “Autobiografía”. En *Estudios sobre Gabriela Mistral: Precedidos de una biografía*, de Raúl Silva Castro. Santiago: Zig-Zag, 1935.
- Mistral, Gabriela. *Poesía y prosa*. Selección, prólogo, cronología y bibliografía de Jaime Quezada. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1993.
- Mistral, Gabriela. *Recados para hoy y mañana*. Vol. 2. Compilación y selección de Luis Vargas Saavedra. Santiago: Sudamericana, 1999.
- Mistral, Gabriela. *Recopilación de la obra mistraliana, 1902-1922*. Realizada por Pedro Pablo Zegers. Santiago: RIL, 2002.
- Gabriela Mistral, “Introducción a esta ‘Lecturas para mujeres’ ”. En *Lectura para mujeres*. México: Porrúa, 2005.
- Mistral, Gabriela. *Lecturas para mujeres*. México: Porrúa, 2005.
- Mistral, Gabriela. “Feminismo: Una nueva organización del trabajo (I)”. En *Pensando a Chile: Una visión esencial sobre nuestra identidad* (pp. 211-213). Santiago: Catalonia, 2015.
- Mistral, Gabriela. “Un valle de Chile: Elqui”. En *Pensando a Chile: Una visión esencial sobre nuestra identidad*, 23-26. Santiago: Catalonia, 2015.
- Mistral, Gabriela. “La instrucción de la mujer”. En *Pasión de enseñar: Pensamiento pedagógico* (pp. 142-144), editado por Cristian Warnken y Ernesto Pfeiffer. Valparaíso: Universidad de Valparaíso, 2017.
- Mistral, Gabriela. *Pasión de enseñar: Pensamiento pedagógico*. Editado por Cristian Warnken y Ernesto Pfeiffer. Valparaíso: Universidad de Valparaíso, 2017.
- Mistral, Gabriela. *La lengua de Martí y otros motivos cubanos*. Compilado por Jaime Quezada. Santiago: LOM, 2017.
- Montero, Claudia. *Y también hicieron periódicos: Cien años de prensa de mujeres en Chile, 1850-1950*. Santiago: Hueders, 2018.
- Montes de Oca Navas, Elvira. “Lecturas para mujeres en el México de los años veinte”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, n.º 4 (2002): 29-46.
- Moraga Valle, Fabio. “‘Lo mejor de Chile está ahora en México’: Ideas políticas y labor pedagógica de Gabriela Mistral en México (1922-1924)”. *Historia Mexicana* 63, n.º 3 (2014): 1181-1247.
- Nassif, Ricardo. *Pedagogía general*. Buenos Aires: Kapelusz, 1958.

- Quezada, Jaime. "Cronología: Vida y obra de Gabriela Mistral". En *Gabriela Mistral: Obra reunida*. Vol. 8. Santiago: Biblioteca Nacional, 2020.
- Quezada, Jaime. "Cronología: Gabriela Mistral a través de su vida". En *Poesía y prosa*. Selección, prólogo, cronología y bibliografía de Jaime Quezada. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1993.
- "Reseña Histórica del Liceo Nro. 6 de Niñas. Publicada con motivo de la Celebración del 25° Aniversario de su Fundación", 14 de mayo de 1921-1946. Santiago: Impresora La Tarde.
- Rojo, Grínor. "Mistral en la historia de la mujer latinoamericana". En *Re-leer hoy a Gabriela Mistral: Mujer, historia y sociedad en América Latina*, editado por Gastón Lillo y J. Guillermo Renart, 53-82. Santiago: Universidad de Santiago, 1997.
- Santelices, Isauro. *Mi encuentro con Gabriela Mistral, 1912-1957*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1972.
- Scarpa, Roque Esteban. *La desterrada de su patria*. Vols. 1-2. Santiago: Nascimento, 1977.
- Serrano, Sol, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo. *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*. Vol. 2, *La educación nacional (1880-1930)*. Santiago: Taurus, 2012.
- Silva Castro, Raúl. *Estudios sobre Gabriela Mistral*. Santiago: Zig-Zag, 1935.
- Stuven, Ana María. "Un recorrido republicano: La participación de la mujer en la política chilena". *Anales del Instituto de Chile* 29 (2010): 333-360.
- Valenzuela Fuenzalida, Álvaro. "Gabriela Mistral y la reforma educacional de José Vasconcelos". *Reencuentro*, n.º 34 (2002): 9-27.
- Zegers, Pedro Pablo. Prólogo a *Recopilación de la obra mistraliana, 1902-1922*, de Pedro Pablo Zegers. Santiago: RIL, 2002.
- Zegers, Pedro Pablo. "En torno a Gabriela Mistral: Cartas (1923 a 1947) y Gabriela en el Magisterio (1904 a 1921)". *Mapocho* 72 (2012): 195-287.